

Géneros y voces

La radio es una presencia en las ondas, es la compañía del día. Por muchos años fue el protagonista y el aparato que convocaba familias y colectividades a través de esa voz, que no se ve, pero que le habla a cada ser de manera individual y que permite estimular la imaginación, tanto de la audiencia como del emisor. En cierta época, se consolidó como el medio de comunicación por excelencia, gracias a la cobertura y a la capacidad de ubicuidad, esa posibilidad que tiene la radio de estar en varias partes al mismo tiempo; por ello, es una industria cultural que logra cubrir todo el territorio colombiano, desde diferentes frecuencias y el alcance de sus ondas.

La radio transforma el concepto del silencio, es el vehículo para los sonidos, es la oportunidad de afirmar culturas a través de la música, los modismos, los lenguajes o las jergas. En las ondas están las inquietudes, los sentimientos, las emociones y también las costumbres. La radio es el medio que presta un servicio, que ambienta, que proporciona información, pero, sobre todo, es el medio que acompaña a cada individuo.

Desafortunadamente, como lo menciona el radialista Armand Balsebre (2007):

Otros intereses, especialmente económico-empresariales, acabaron por decidir la suerte del desarrollo expresivo-artístico de la radio, produciéndose entonces una repetición de fórmulas y códigos que a veces nos induce a pensar que todo está ya inventado, o algo más grave, que la radio no es primordialmente un medio de expresión, como sí para el desarrollo de una función tan relevante, ya fueran suficientes la televisión y el cine. (p. 12)

Lenguaje radiofónico

La riqueza de la radio está en que es un medio de difusión de información o música, pero también porque expresa y comunica. Es un vehículo del lenguaje oral, y, además, cuenta con la posibilidad de reproducir imágenes concretas de hechos específicos, valiéndose de efectos, silencios, música, es decir, de todo un lenguaje propio: el lenguaje radiofónico, “cuya significación viene determinada por el conjunto de los recursos técnico-expresivos de la reproducción sonora y el conjunto de factores que caracterizan el proceso de percepción sonora e imaginativo-visual de los radioyentes” (Balsebre, 2004, p. 27).

La narrativa radiofónica consigue verosimilitud en la medida en que se acompaña de cada uno de los elementos del lenguaje de la radio. Es así como con la música estimula la imaginación del receptor al punto de llevarlo a elaborar una imagen auditiva, a generar una atmósfera que permite al oyente ubicarse en el contexto y en el lugar que la radio le recrea con el apoyo del lenguaje radiofónico.

La sonoridad de la música y los efectos estimulan emociones y generan sentimientos; de allí la importancia de su utilización para apoyar la palabra y el discurso. “La ausencia de tales efectos sonoros ambientales en la codificación del mensaje o crónica periodística introduce necesariamente una cierta inverosimilitud; la ausencia de ambiente necesita ser justificada explícitamente” (Balsebre, 2004, p. 126).

Cuando la radio llegó al país, en los años cuarenta, el transistor permitió la forma efectiva de comunicación de personas que vivían en lugares remotos; algunos, incluso, *vieron* la llegada del hombre a la luna gracias a los relatos de los emisores.

En este ecosistema, el periodismo es información de actualidad, encuentra su espacio vital en los informativos radiofónicos que, de hecho, terminan marcando los ciclos de vida de las personas, en la medida en que se transmite en una hora fija, usualmente al principio o al final, enfatizando así la característica de la radio que tiene que ver con la cotidianidad, donde está claramente definido el contenido que va a recibir el oyente. El formato está preestablecido, aunque los contenidos se modifiquen diariamente, porque lo que hace es recoger

la información inmediata, coyuntural, para ser transmitida de manera directa y contundente en un espacio determinado.

Específicamente, el magazín informativo, el noticiero, “se ocupa de relatar, analizar e interpretar, con un tratamiento en profundidad, las noticias más importantes ocurridas hasta su hora de comienzo y durante su emisión” (Pérez, 2007, p. 43). Así, los espacios noticiosos buscan el equilibrio entre contenido y forma para la comprensión del lenguaje, y es de esta manera como acude a los géneros, como una manera de lograr la atracción de los oyentes.

Géneros periodísticos

Un género periodístico es una forma de expresión. Son reglas sobre la estructura para abordar un tema; por tanto, podría decirse que es un contrato “entre el periodista y su audiencia”, en el que esta sabe que esa narrativa, esa forma de contarlo, contiene verdad e implica algo. Pero ese contrato termina incumplándose cuando se desconocen los requisitos mínimos del género. En palabras de Sunkel (2005), la noticia es “la representación objetiva” de un hecho, que debe estar exenta de valoraciones que modifiquen el acontecimiento. Y, según Martínez (1974),

La teoría de los géneros periodísticos se formula en un primer momento como una técnica de trabajo para el análisis sociológico de inspiración rigurosamente cuantitativa; posteriormente, sin embargo, ha quedado perfilada como una doctrina filológica propia de la socio-lingüística, que sirve como eficaz instrumento no sólo para el análisis cualitativo y cuantitativo en el campo de las Ciencias Sociales sino también para valoraciones críticas de carácter literario y lingüístico. De acuerdo con la tesis del profesor Lorenzo Gomis, la teoría de los géneros es el método más seguro para la organización pedagógica de los estudios universitarios sobre Periodismo. (p. 466)

Sin embargo, recientemente “han comenzado a aparecer formas alternativas de narrar las noticias que son incompatibles con el periodismo informativo” (Sunkel, 2005, p. 79).

Asimismo, se puede decir que los géneros periodísticos son una forma de organizar la información con unos parámetros específicos para presentarla, sin embargo, cada vez hay menos géneros “puros”. En la realidad, estos se encuentran intercalados o combinados, debido, especialmente, a los cambios en las rutinas periodísticas; y es tanto así, que se encuentran reportajes acronizados, entrevistas entremezcladas con reportajes, o noticias con opinión.

De hecho, el desdibujamiento de estas fronteras puede ser todavía más controversial cuando se privilegia la opinión sobre los datos informativos, debido a que se distorsiona el hecho y se carga de emoción lo que debería ser una narración objetiva.

Esta “subjetivación de lo objetivo” tiene consecuencias políticas concretas, ya que desfigura el acontecimiento y elabora una narrativa verosímil pero que puede faltar a la verdad, y, en todo caso, deforma la opinión pública, ya que “esa construcción de la realidad que proporcionan los medios de comunicación tiene una alta incidencia en la manera como la sociedad asume la vida pública pero en esta responsabilidad no siempre se logra cumplir con estándares de ética o calidad periodística” (Santisteban y León, 2016, p. 13).

Específicamente, respecto a las manifestaciones más recientes del periodismo contemporáneo, según Martínez (1974),

[...] debemos admitir que los géneros periodísticos actuales son básicamente tres: el relato informativo, el relato interpretativo y el comentario (con una gama de subgéneros en cada uno de estos tres casos). Hay, por tanto, un lenguaje periodístico en prensa escrita, un lenguaje periodístico en radio y un lenguaje periodístico en televisión. Los tres son, en lo esencial, plenamente identificables entre sí, de modo que puede hablarse de un solo lenguaje periodístico con ciertos elementos distintivos de menor importancia, surgidos como resultado de las características y exigencias del canal que se utilice en cada momento. (p. 468)

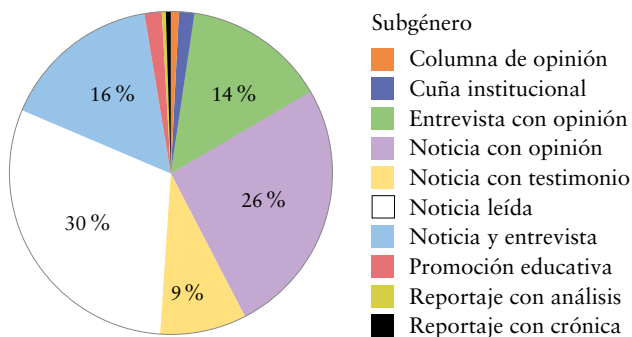
De cara a la presente investigación, de la parrilla de programación se seleccionó solo el espacio de los magazines o noticieros de cada emisora, por ser estos los escenarios naturales de la información, donde el periodismo tiene su principal exposición, lo que va en armonía con

la explicación de Martínez (1974), cuando precisa que el periodismo es información de actualidad,

para establecer la existencia de cuatro grandes categorías de contenidos: los *Contenidos informativos*, que pretenden una simple y, en principio, desinteresada transmisión del mensaje; los *Contenidos persuasivos*, que intentan, por el contrario, cierto grado de convencimiento en los sujetos receptores y, a ser posible, también cierta modificación en las actitudes de estas personas; los *Contenidos formativos o culturales*, que buscan un mayor enriquecimiento existencial de los públicos, por el camino de la inteligencia o la expresión artística; y los *Contenidos diversivos*, que persiguen básicamente la distracción y el entretenimiento de los individuos en las comunidades humanas de nuestros días. (p. 500)

Así, teniendo en cuenta la importancia de la utilización de los géneros periodísticos y la relación de estos con la manera como es percibido el mensaje por parte de los oyentes, en el análisis de la información dado en los informativos o magazines de las siete emisoras que hicieron parte de esta investigación, se revisó, dentro del género informativo, cuáles “subgéneros” periodísticos se privilegiaron, ante lo cual se obtuvo el siguiente panorama: la *noticia leída* predomina en las siete emisoras, con un 30 % de uso, al dar alguna información sobre los acuerdos de paz; seguido de la *noticia con opinión*, con un 26 %, y la *noticia con entrevista*, con un 16 %, tal como se aprecia en la Figura 17.

Figura 17. Tendencia de subgéneros periodísticos



Fuente: elaboración propia.

Específicamente, para este análisis se ha denominado *noticia leída* a aquella tomada de otros medios de comunicación, especialmente masivos, y que es releída por los periodistas durante la emisión de sus noticieros comunitarios. Entonces, como vemos en los resultados, en la mayoría de los casos el narrador se limitó a re-narrar o simplemente repetir la narrativa construida en otra sede noticiosa, principalmente en los grandes medios nacionales o empresas periodísticas.

Asimismo, otro género periodístico empleado por las emisoras comunitarias fue la *noticia con opinión*, es decir, aquellas noticias tomadas de los grandes medios nacionales, pero que, a diferencia de las anteriores, son comentadas por el periodista, quien durante la presentación les “agrega” su carga de valores, así como sus prejuicios, y, por tanto, altera la objetividad del dato.

Voces

Es sabido que el periodismo está estrechamente ligado con la búsqueda y descripción de la verdad, debido a que esta es uno de los pilares fundamentales para su ejercicio. Sumado a ello, y teniendo en cuenta el contexto de construcción de paz por el que atraviesa Colombia, su exigencia aumenta exponencialmente como un requisito *sine qua non* para garantizar el goce del derecho fundamental a la información para toda la ciudadanía.

Ahora bien, una forma de acercarse a esta verdad es a partir de la contrastación de la información, es decir, aplicando el principio de diversidad, de manera que se pueda reconstruir el hecho desde múltiples y diferentes miradas, ya que “en el ejercicio periodístico es indispensable trabajar con los diferentes tipos de fuentes, pues cada uno de estos va a permitir una búsqueda más completa de la información y por ende un cubrimiento más riguroso” (Santisteban y León, 2016, p. 11), porque cuando estos principios se desconocen, se incumple, se atenta, contra el derecho fundamental a la información.

Así, un primer reto que se impone es ampliar la gama de sujetos que narran los hechos, reforzar la polifonía de voces que hablan a través de los micrófonos; sin embargo, un periodismo verdaderamente democrático exige dar un paso más allá, requiere del reconocimiento

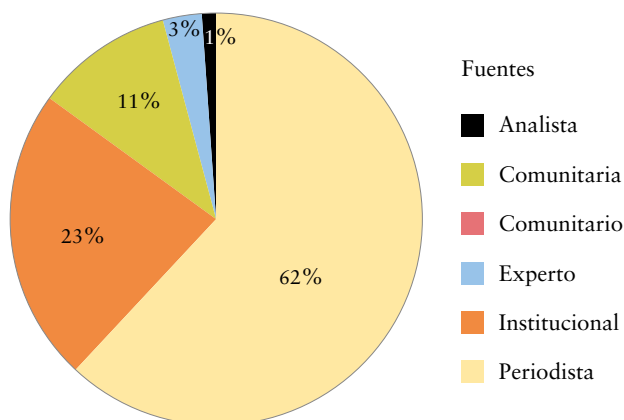
de la diversidad de narrativas expresadas a través de estos y de quienes las escuchan y hacen parte de ellas. Así, la idea no es solo que muchos participen, aunque digan las mismas cosas, pues por este camino solo se logra reforzar una narrativa hegemónica que, como en un juego de *suma cero* invisibiliza a las otras.

Teniendo esto en cuenta, en la construcción noticiosa de las siete emisoras se revisaron las voces que con mayor frecuencia intervienen en los informativos, con lo cual se encontró que los periodistas son quienes más toman la palabra en la narración (62 %), seguidos por las voces institucionales (23 %) y la voz comunitaria (11 %) (véase Figura 18).

Ahora bien, en el marco de la ley 1341 de 2009, se les asigna a las emisoras comunitarias la función de fortalecer la democracia a partir del perifoneo, de brindarle decibeles a las narrativas que se producen desde el mundo de la vida, de la cotidianidad de las comunidades, y, en últimas, *brindarle voz a los que no son escuchados*. Así, una emisora comunitaria debe prestar sus micrófonos para la que diversidad existente en los barrios, municipios y veredas tenga la posibilidad de visibilizar sus narrativas.

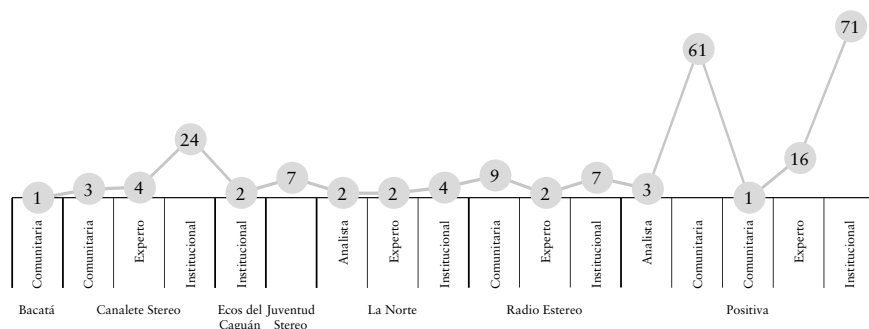
Sin embargo, los resultados de la observación muestran una realidad totalmente opuesta, ya que las comunidades no narran, no son ellas las que cuentan o informan, sino que quienes dan su voz a las emisoras

Figura 18. Tendencia de voces



Fuente: elaboración propia.

Figura 19. Repetición de narrativas



Fuente: elaboración propia.

—periodistas e instituciones—, se limitan a repetir una narrativa producida en sede de grandes medios, con lo cual terminan reforzando las narrativas elaboradas por los grupos de presión, y consolidando así su hegemonía.

Respecto a estos hallazgos, cuando las narrativas que atraviesan los micrófonos están sujetas a los intereses del Estado o son absorbidas por las prioridades del mercado, se hace necesario para el país, para garantizar la salud de su democracia, que periodistas y emisoras comunitarias se centren en visibilizar los problemas sociales y contribuyan a la discusión de sus soluciones desde una formulación creativa de preguntas, de una elaboración nueva de respuestas, de la participación de actores emergentes, y de la elaboración de narrativas contrahegemónicas. Así, se esperaría que los periodismos fueran “orientados hacia la crítica, la solidaridad, los datos, la diversidad y la distancia respecto del poder son necesarios” (Waisbord, 2014, p. 162).

Un periodismo comprometido con el fortalecimiento de la democracia debe ser autónomo, pero esta independencia no implica ceguera social o política; todo lo contrario, debe estar atento a la problemática social, tomando distancia de los intereses de sectores y grupos de presión que son quienes cooptan sus narrativas para favorecer los intereses propios.

Si no se logra esa autonomía, las emisoras comunitarias se convierten en simples instrumentos de poder, o mejor, en herramientas en manos de los poderosos, ya sea como opción de supervivencia,

o, peor aún, sin consciencia de ello, desnaturalizándose, adoptando cada día más rasgos que son propios de la radio comercial, y perdiendo su esencia, que no es otra que fortalecer la democracia. La ausencia de una verdadera polifonía de voces atenta contra la esencia misma de las emisoras comunitarias, y, en ese sentido, se debe entonces “publicar información que contribuya a pluralizar la esfera pública y canalizar voces y temas que salgan de la lógica comercial y partidaria” (Waisbord, 2014, p. 162).

